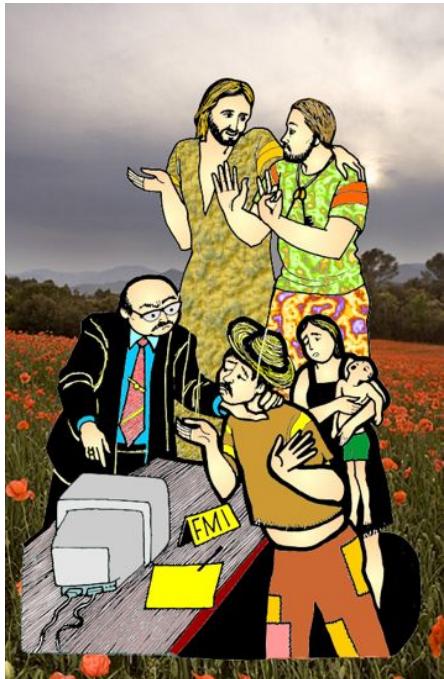


ORACIÓN



Indicaciones:

- Cultivar el encuentro de la oración mantiene fresca y fiel nuestra vinculación a Jesucristo y nos abre a las posibilidades de Dios para nosotros.
- Esta oración en medio del tiempo ordinario nos permite acudir a la cita que el Espíritu nos hace para mantenernos en continua reconciliación y mantener viva la esperanza.
- Quizás necesitamos aprender algunos cantos. De todos modos pueden ser sustituidos por otros que se conozcan.
- La oración de súplica es compartida por todos, de modo que nos posibilita el compartir de la oración.

DOMINGO XXIV TIEMPO ORDINARIO Ciclo A

- **Canto meditativo:** “Te a doramos Cristo Jesús”.
- **Salmo 102:** “Dios no puede más que darnos su amor”.
- **1^a lectura:** Eclo. 27,33-28,9.
- **Canto respuesta:** “La misericordia del Señor cada día cantaré”.
- **Reflexión:**

Oh Dios y Padre nuestro, fuente inagotable de misericordia, venimos a las fuentes de la oración sedientos de perdón y de paz. La razón última de nuestra oración es un secreto de amor, una alianza que tú has hecho con nosotros. Beber en la fuente de la oración nos posibilita refrescar nuestra memoria, recordar nuestra identidad de pecadores perdonados. Saber eso y vivirlo será lo que haga posible que nuestro mundo sea transformado.

Nuestro mundo, lleno de sufrimiento, de furor, de cólera, de venganza y rencor, de violencia, sólo será transformado por aquellos que se sienten perdonados y saben reconocerlo, convirtiéndose en instrumentos de reconciliación, de perdón.

Beber en la fuente de la oración, vivir en alianza de amor contigo nos lleva inevitablemente a ser misericordiosos, a saber perdonar. Y el perdón es la mayor fuente transformadora de la vida, creadora de fraternidad. Sólo sabiendo perdonar podemos construir el proyecto del Padre: la fraternidad unida en el amor.

¡Cuántas situaciones cercanas o lejanas, nuevas y permanentes, en nuestras relaciones están necesitadas de perdón! Pensar en todas ellas nos sobrecoge. Situaciones de nuestro mundo y de nuestra misma familia; en la Iglesia y en nuestras propias comunidades, entre los

amigos y desconocidos... tantas situaciones necesitadas de reconciliación... ¡Cuánta sed de perdón y de misericordia!

Tú, Oh Cristo, como siempre en este terreno también nos invitas a ser diferentes, a no poner límites al perdón, incluso cuando éste es rechazado. La razón que tú nos indicas, no sólo la sabemos, sino que la hemos experimentado: el amor desmedido, el perdón gratuito del Padre. Saberse amado, perdonado, aceptado por el Padre Dios, vivir envueltos en esta gracia, hace brotar en nosotros no exigencias, ni siquiera compensación justa por daños y perjuicios, sino donación, perdón y gracia. Si no brota en nuestra vida este fruto del perdón gratuito y desmedido es porque aún no somos suficientemente conscientes de esta experiencia única de estar habitando en el perdón y la gracia del Padre, no ser consciente de nuestra identidad inefable de ser pecadores perdonados.

Tú, Oh Cristo, siempre te sentías así: sostenido, amado, reconciliado con el Padre, y, por eso, tú nos lo enseñas. Ayúdanos a vivir nosotros así. Si estamos aquí es porque deseamos dejarnos configurar por esa experiencia. No permitas que hablen en nosotros nuestras oscuridades, sino que siempre sea la experiencia de sentirnos amados por ti, perdonados, la que hable, la que oriente nuestros pasos, la que estimule nuestro comportamiento. Sólo así podremos configurar nuestra vida y nuestro mundo por la paz y la confianza.

- Evangelio:** Mt 18,21-35.
- Canto respuesta:** “*Cristo Jesús, Oh fuego que abrasa*”.

{Mientras se canta este canto, un joven enciende una vela. Además, del deseo de la luz, del deseo de Dios, expresamos con ello que en medio de la oscuridad de nuestras vidas el amor de Cristo permanece junto a nosotros y mientras oramos, es el Espíritu, la Llama de Amor viva, el que mantiene nuestra oración.}

Si el amor no tiene números...



Domingo 24º

Tiempo Ordinario -A- Mt 18,21-35

- Silencio.**
- Oración de súplica: Canto:** “*Te rogamos, óyenos*”.

- Por la Iglesia, fraternidad de pecadores perdonados, para que se convierta en fuente de reconciliación entre los hombres.

- Por la naciones de la tierra que viven atrapadas por la violencia y el odio para que broten en ellas personas generadoras de reconciliación.
- Por las familias que sufren separaciones para que germine en ellas la confianza y el perdón.
- Por los que sufren la lacra del paro para que encuentren en nosotros la solidaridad.
- Por nosotros, pecadores perdonados,
- para que sepamos ser creativos en el perdón.

Padre nuestro.

Oración conclusiva:

**Cristo Jesús,
perdón del Padre,
acoger tu paz y tu amor
nos convierte en personas misericordiosas.
Llévanos, en medio de las noches de la humanidad,
a ser instrumentos de paz,
de perdón.**

Cantos para ir acabando la oración:

- “*Fijaré en ti mis ojos*”.
- “*Dios, Padre nuestro*”.
- “*Señor, tú guardas mi alma*”.

